

LA PRENSA PERIÓDICA CHILENA COMO FUENTE PARA CONOCER A LAS MUJERES OLVIDADAS POR LOS LIBROS DE HISTORIA. EL CASO DE FILOMENA SALAS GONZÁLEZ

ELISA SALGADO VERA

Instituto de Artes del Espectáculo (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)

esalgadovera@gmail.com

ORCID: 0009-0008-8696-8237

DOI: <https://doi.org/10.46553/riimcv.382.2024.71>

RESUMEN

El día de la muerte de Filomena Salas González, la *Revista Musical Chilena* dijo unirse al “duelo de la música nacional”, expresión que pone de manifiesto que su partida representaba algo más que una pérdida para familiares y amigos. Sin embargo, al hojear la bibliografía de la historia de la música chilena en búsqueda de quién fue ella, resulta muy difícil dar con alguna mención a su labor, si no es simplemente por su rol de madre y esposa de dos grandes personalidades de la música nacional. En este artículo se indagan dos publicaciones periódicas —*Revista Musical Chilena* y *Maryas*—, para intentar reconstruir algunos vestigios de la obra de una mujer que a principios del siglo XX formó parte de los selectos círculos que sentaron las bases musicales e institucionales de la música académica chilena del presente.

Palabras clave: *Revista Musical Chilena*, gestión cultural, siglo XX, prensa periódica, historia de la música latinoamericana.

CHILEAN PRESS AS SOURCE TO KNOW ABOUT FORGOTTEN WOMEN IN HISTORY BOOKS. FILOMENA SALAS GONZÁLEZ'S CASE

72

ABSTRACT

On the day of Filomena Salas González's death, the *Revista Musical Chilena* told that it joined the "mourning of national music", an expression that shows that her departure represented something more than a loss for family and friends. However, when browsing the bibliography of the history of Chilean music in search of who she was, it is very difficult to find any mention of her work, if not simply for her role as mother and wife of two great musical national personalities. This article investigates two periodical publications—*Revista Musical Chilena* and *Marsyas*—to try to reconstruct some vestiges of the work of a woman who, at the beginning of the 20th century, was part of the selected circles where musical and institutional bases of nowadays Chilean music were established.

Keywords: *Revista Musical Chilena*, cultural management, XXth century, written press, Latin-American music history.



Introducción

¿Quién fue Filomena Salas? A los ojos de la bibliografía de la historia de la música latinoamericana, fue madre y esposa, como tantas; madre de Juan Orrego Salas, segunda esposa de Domingo Santa Cruz; y poco más. Es bien sabido que la historia de la música hasta muy recientemente no ha sido contada por las mujeres y con ello, tampoco han ocupado las mismas gran cantidad de líneas en los libros de la disciplina.¹ No obstante, conforme comienza a ponerse en valor la contribución

¹ Sobre esta cuestión, Cook escribe: "Suele afirmarse que en la historia de la música es notoria la ausencia de mujeres. La razón tiene que ver más con el modo en que se cuenta la historia que con la falta de actividad musical por parte de las mujeres". Nicholas Cook, *De Madonna al canto gregoriano* (Madrid: Alianza Editorial, 2001), 136. Asimismo, Dezillio se refiere a esta problemática alrededor de las mujeres compositoras en la Argentina de la primera mitad del siglo XX diciendo que: "[...] aparentan no haber podido trascender, en lo que a la opinión pública respecta, la escena *amateur*; y hoy, en retrospectiva, para

femenina en el canon de la música —y especialmente, de la música latinoamericana—, se han ido paulatinamente incorporando a compositoras y directoras, y en menor medida, a intérpretes femeninas de algunos géneros musicales.² Queda todavía sin profundizar el aporte de las pedagogas y de las gestoras culturales, cuya labor en muchos casos ha sido de gran importancia para sentar las bases de las instituciones musicales de cada país.³ En este sentido, instituciones e iniciativas que por su alcance y prolongación en el tiempo pueden asegurarse fundamentales de la historia de la música académica en Chile contaron con la activa participación y las ideas de Filomena Salas González. Su nombre, desconocido para muchos, aparece al leer en la *Revista Musical Chilena* el artículo publicado acerca de los *Conciertos Sinfónico-Educacionales* de la Sinfónica Nacional de Chile. En el escrito, del que Salas es autora, se explica el contexto de surgimiento y el funcionamiento de este programa de presentaciones de la orquesta. Según el mencionado texto, Salas tuvo un rol de relevancia en el equipo técnico pedagógico de esa iniciativa educativo-musical. Hasta hoy no hay bibliografía dedicada a su obra y para saber acerca de su vida debe recurrirse a menciones en artículos de revistas y escritos sobre su hijo, el compositor Juan Orrego Salas, o sobre su segundo esposo, Domingo Santa Cruz. Ambos, no por casualidad, fueron figuras reconocidas en el ámbito de la música chilena.

No obstante, muchas de las actividades que sucedieron en la primera mitad del siglo XX están documentadas a través de la prensa y en cuanto a música refiere, las revistas especializadas de la época son valiosas fuentes de información. Como expresa Donozo, “la prensa fue [...] —y sigue siendo— uno de los principales medios a través de los cuales se conoce la historia y el pensamiento musical”.⁴

Es en este tipo de escritos, en los que se vislumbra que Salas fue parte fundacional de numerosas instituciones de la música académica en Chile, así como también creadora de varias iniciativas educativas y de difusión musical. Luego de su muerte, grandes y reconocidos directores, compositores y músicos chilenos mencionaron sus

la historia de la música en Buenos Aires, pareciera que estas mujeres ‘no hicieron nada’”. Romina Dezillio, “El ojo en la cerradura. Mujeres, música y feminismos en *La Mujer Album-Revista* (1899-1902)”, en *Dar la nota. El rol de la prensa en la historia musical argentina*, Silvina Luz Mansilla (dir.) (Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 2012), 103.

² Además, sobre el lugar de las mujeres en los estudios musicológicos, ver: Susan McClary, “Reshaping a Discipline: Musicology and Feminism in the 1990s”, *Feminist Studies* 19 (2), (1992): 399-423.

³ Un ejemplo de estos aportes al campo de la música (incomensurables e invisibilizados por mucho tiempo), realizados por mujeres, es el de Blanche Wetherill Walton. Su rol como gestora cultural en lo que más adelante devino en la *American Musicological Society*, analizado por la musicóloga Tamara Levitz, guarda algunas semejanzas con el caso de Filomena Salas. Tamara Levitz “The Musicological Elite”, *Current Musicology* 102 (2018): 19.

⁴ Leandro Donozo, “Once conclusiones provisoria sobre las revistas de música”, en *Dar la nota. El rol de la prensa en la historia musical argentina*, Silvina Luz Mansilla (dir.) (Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 2012), 13.

importantes aportes. Su nombre quedó consignado en varios escritos críticos de medios de la prensa musical de la época y, según consta en el archivo digital de la Biblioteca Nacional, hasta Gabriela Mistral le escribió consultándole por artículos y solicitando información para presentar en Estados Unidos, lo cual pone de manifiesto su influencia y reconocimiento en el ambiente cultural.⁵

Son estas menciones y textos en prensa especializada los que denotan la inserción que tuvo Filomena en el ámbito musical de su época, en un momento en que se estaban fundando instituciones musicales que fueron las bases del panorama de la música académica del siglo posterior. La recién formalizada Orquesta Sinfónica Nacional, el nuevo Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, la Sociedad Bach, la nueva Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile,⁶ la proliferación de revistas especializadas acerca de la educación musical y de las novedades en la música nacional, fueron parte del contexto en que tuvo lugar su contribución.

Ahora bien ¿Cuál fue el aporte de Filomena Salas a la escena musical chilena de la primera mitad del siglo XX? ¿Cómo contribuyó su labor a la construcción de esa escena chilena a posteriori? Para esbozar algunas respuestas que reconstruyan su vida y su intensa labor musical, se recurre como fuente primaria a las publicaciones acerca de su trabajo en la *Revista Musical Chilena* y se consultan también sus escritos en *Maryas*, la revista de la Sociedad Bach.

Si bien son numerosas las menciones a su participación y colaboraciones y se registra que estuvo en los momentos fundacionales de varios proyectos, todo eso tuvo lugar en marcos mucho más amplios y su nombre aparece a partir de otra idea central: como comentarios tangenciales en textos y párrafos periféricos. Resulta difícil profundizar en su obra a través de estos escritos, pero ponerlos en diálogo y leerlos en el marco de los estudios de género en la historia musical, permite al menos dudar de algunas versiones oficiales y, así, dar un puntapié inicial en la puesta en valor del rol cumplido por Filomena Salas González en la historia de la música chilena.

El día de su fallecimiento: 22 de noviembre de 1964

⁵ La epístola de Gabriela Mistral es de 1950, desde Santa Bárbara, California. Véase: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:311331>

⁶ La Orquesta Sinfónica Nacional de Chile se oficializó en 1941, con un antecedente directo en las temporadas de conciertos sinfónicos de la década previa. La Facultad de Bellas Artes se fundó en 1929 y el Instituto de Extensión Musical de la misma Universidad de Chile, diez años más tarde. La historia de la Sociedad Bach se remonta a 1925. Todas estas instituciones de la música chilena continúan vigentes en la actualidad. Ver Samuel Claro Valdés y Jorge Urrutia Blondel, *Historia de la música en Chile* (Santiago: Orbe, 1973).

El día de su muerte encierra una dicotomía. Por un lado, es el punto de partida para poder pensar su figura como merecedora de una relectura; configurarla como alguien más que una madre, esposa y colaboradora editorial casi anónima. El enfático homenaje a su vida y obra que se desprende de unas pocas páginas con motivo de su deceso en la *Revista Musical Chilena* deja entrever una personalidad que estuvo detrás de importantes proyectos. Es en esta publicación, con carácter de obituario, donde se dejan escritos los mayores testimonios que ponen en valor su obra y contribución. Por otro lado, puede verse la alusión a un homenaje póstumo que habría de realizarse la revista en alguno de sus números sucesivos (ella fue parte de su Comité Editorial desde los primeros años), escrito del que no consta publicación. ¿Por qué aquellos compañeros de tantas cruzadas en la Sociedad Bach, el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, el Ministerio de Educación y la propia *Revista Musical Chilena* no se abocaron a escribir y publicar una biografía o un recuento de la obra de Salas? ¿Por qué no constan tampoco homenajes a diez años de su muerte, ni en aniversarios posteriores, como sí de otros historiadores y compositores?

Aun con estos interrogantes, resulta fundamental el hecho de que la *Revista Musical Chilena* le dedicó el espacio central de su sección de *Necrologías* al pésame por su muerte, luego de una larga enfermedad: “La *Revista Musical Chilena* se une al duelo de la música nacional en este 22 de noviembre de 1964”.⁷ Se pone de manifiesto — tanto en la dedicatoria institucional de la revista como en el homenaje escrito por Jorge Urrutia Blondel— la importancia que tuvo Filomena Salas González en la vida musical de la época. Este último enfatiza que aportó con “cientos de iniciativas que se debieron a su espíritu inquieto, *ansioso de servir*”.⁸ Esta idea del “servir” hace muy tangibles los roles de género propios de la época. Las mujeres servían en diferentes instancias sociales, acordes a su pertenencia de clase.⁹ En el caso de Filomena Salas, su filiación a un círculo de clase alta llevaba el mandato de su labor en el ámbito del mecenazgo y el cultivo de las artes. Se verá que ella fue mucho más allá de eso, ya que emprendió una serie de tareas que denotan ciertas convicciones e intereses claros en relación con la participación de diferentes sectores en la vida musical. En tal sentido, la publicación menciona al menos tres aristas de su trabajo a lo largo de los años: una educativa, otra periodística-crítica y una etnomusicológica. Todas formaban parte de

⁷ Comité Editorial, “Homenaje a Filomena Salas en el Acto de su Sepultación”, *Revista Musical Chilena*, vol. 18, N° 90, (1964): 98.

⁸ *Ibidem*, 97. El resaltado es propio.

⁹ Una contemporánea de Salas que se vio obligada a dejar su carrera solística en el piano y acompañar las diversas empresas musicales de gran envergadura llevadas adelante por su marido fue Nella Camarada, esposa de Jorge Peña Hen. Ver Patricia Politzer, *Batuta Rebelde* (Santiago: Lumen, 2020).

“[...] los sobresalientes aportes de la señora Filomena Salas González a la promoción y divulgación de la música en Chile durante los treinta fructíferos años de intensa labor en la Sociedad Bach, en otras instituciones artísticas y en la Universidad de Chile”.¹⁰

76

Las labores educativas y de divulgación musical fueron llevadas adelante tanto en el marco del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, como en la Sociedad Bach. Asimismo, en el artículo se le adjudica a Filomena la iniciativa de “adelantarse a fundar en Chile las Juventudes Musicales, antes que en Europa”.¹¹ El Honorable Consejo de la Universidad de Chile, por su parte, escribe que “mucho debe el desarrollo de la educación artística, en nuestro país y en nuestra Universidad, a [su] excepcional personalidad, [...] sus inteligentes iniciativas, a sus sostenidos esfuerzos y a sus entusiasmos generosos”.¹²

En segunda instancia se encuentra “su labor directiva de publicación de revistas, folletos y ediciones musicales”, así como también sus propios escritos, “las encendidas, casi místicas páginas de las crónicas de la Sociedad Bach, que modeló nuestro presente musical”.¹³ Esta relación con el periodismo es de suma relevancia, ya que fueron artículos escritos por ella misma y menciones de otros que guardan gran relación con su espacio en los equipos editoriales de las revistas, lo que permite cuestionar hoy la ausencia de una investigación más profunda acerca de su obra. En este sentido, se comprueba otra vez lo que afirma Donozo cuando sostiene que “las revistas musicales resultan documentos de gran riqueza, donde puede ubicarse información que no se encontrará en casi ninguna otra fuente”.¹⁴ De hecho, fue en varios casos ella misma, quien situó en esas revistas aquella información.

Finalmente, el artículo también destaca “su intervención en los primeros pasos para la recolección, dignificación y conocimiento del folklore musical chileno”,¹⁵ afán etnomusicológico que devino en su trabajo realizado para el Instituto de Investigación de Folclore.

A continuación, para develar parte de la labor realizada por Filomena Salas se revisan las publicaciones acerca de las menciones en estos reconocimientos póstumos. Si bien no son abundantes, ofrecen evidencias de huellas fundamentales dejadas por su trabajo, resumible en lo que hoy consideraríamos el de una gestora cultural.

¹⁰ Comité Editorial, “Homenaje a Filomena Salas ...”, 98.

¹¹ *Ibidem*, 97.

¹² *Ibidem*, 98.

¹³ *Ibidem*, 97.

¹⁴ Donozo, “Once conclusiones provisionales...”, 13.

¹⁵ Comité Editorial, “Homenaje a Filomena Salas...”, 97.

La Sociedad Bach y Amigos del Arte

En “Mis recuerdos sobre la Sociedad Bach”, Domingo Santa Cruz escribe que esta institución nació como espacio de encuentro creado por amigos reunidos a partir de la histórica presentación del *Oratorio de Navidad*, en 1925. Este evento histórico musical es descrito por Santa Cruz así: “El año 1925 terminó con la presentación completa del primer oratorio de Bach que se haya cantado en Chile, el *Oratorio de Navidad*, ejecutado el día 12 de diciembre, bajo la dirección de Armando Carvajal”.¹⁶

77

Inicialmente, el grupo había formado un coro que buscaba ejecutar y llevar al público música que hasta ese entonces en Chile no resultaba común en los programas. Entre sus primeros repertorios estaba Palestrina y la inquietud por las texturas polifónicas. Luego de la representación del *Oratorio* de Bach, habrían resuelto constituirse más formalmente y con fines más amplios. Es así, que esta institución fundante del movimiento de reforma al Conservatorio Nacional —y que tuvo gran importancia en la composición, promoción y difusión de música académica en Chile—, conformó un primer directorio y la Sociedad Bach se constituyó como persona jurídica. En la primera nómina de miembros aparece Filomena Salas de Orrego. ¿Fue convocada como la esposa de Fernando Orrego Puelma, crítico de *El Mercurio* que colaboró ampliamente con la Sociedad? O bien ¿por su rol como cantante en el oratorio? En este último caso, el listado de miembros pone de manifiesto la presencia de varias esposas e hijas de quienes eran parte del directorio: “entre las damas, Marta Petit de Huneeus, Lucrecia Moreno Sanfuentes, Filomena Salas, Magdalena Petit, Laura Vergara S. C., Julia Pastén P., Lila Bianchi [...]”.¹⁷

Más allá de las razones que hayan llevado a Filomena Salas a formar parte de la Sociedad Bach, sucesivas actas de reuniones denotan su activa participación en las labores de esta; por ejemplo, cuando se definió la sede para la institución:

“Las señoras Filomena Salas, Rebeca Barros, Marta Petit y Carmen Subercaseaux y los Sres. Guillermo Echenique y Humberto Allende, quedaron encargados de buscar la casa más apropiada. El 15 de Marzo se resolvió arrendar la Casa de la calle Catedral 1747”.¹⁸

¹⁶ Domingo Santa Cruz, “Mis recuerdos sobre la Sociedad Bach”, *Revista Musical Chilena*, vol. 6 N° 40, (1950): 29.

¹⁷ *Ibidem*, 30.

¹⁸ *Ibidem*, 31.

Consta asimismo que, en las elecciones generales de directorio de la Sociedad Bach de 1929, “en el Consejo siguieron las infatigables y permanentes colaboradoras Marta Petit y Filomena Salas [...]”.¹⁹

Paralelamente, hacia 1929 la Sociedad Bach se inclinó hacia su profesionalización y surgió la creación de la Sociedad Amigos del Arte, que vino a retomar una labor que antes realizara también la Sociedad Bach:

78

“El antiguo ambiente de camaradería y amistad [...] devino en] las llamadas [reuniones] sociales, en que participaron escritores, pintores y músicos; fueron a rematar, al año siguiente, en la fundación de la «Sociedad Amigos del Arte», que arrendó la vieja «Posada del Corregidor» y cuyos promotores fueron Filomena Salas, Marta Petit, Carlos Humeres, Guillermo Echenique, Sergio Larraín G. M. y muchos otros”.²⁰

Además de todo lo expuesto en el artículo de Santa Cruz, el rol de Filomena en los inicios de la Sociedad Bach, así como también en la posterior Sociedad de Amigos del Arte, está resumido en el artículo acerca de Juan Orrego Salas escrito por Luis Merino. El autor destaca su labor como “colaboradora de las revistas musicales y artísticas chilenas: *Maryyas* (1927), *Aulos* (1932-1934), la segunda *Revista de Arte* (1934-1940) y la *Revista Musical Chilena* en sus primeros años de existencia”.²¹

La participación de Filomena Salas en revistas musicales

La primera mitad del siglo XX vio el surgimiento de numerosas publicaciones periódicas especializadas en las artes y la cultura. Algunas de ellas perduraron en el tiempo y otras desaparecieron luego de unos pocos números. En todos los casos son importantes fuentes para pensar y reconstruir los sucesos, el pensamiento y el contexto social y cultural del momento en que se realizaron sus publicaciones. En el ámbito musical, las revistas especializadas fueron espacios donde se plasmaron, entre otras cosas, debates acerca de los repertorios, la calidad artística y las corrientes educativas además de publicarse críticas, crónicas y anuncios de conciertos y novedades respecto al acontecer musical contemporáneo tanto en Chile como en el extranjero.²²

¹⁹ *Ibidem*, 44.

²⁰ *Ibidem*, 43.

²¹ Luis Merino, “Visión de Juan Orrego Salas”, *Revista Musical Chilena*, vol. 32, N° 142, (1978): 5.

²² Acerca de las relaciones entre prensa periódica especializada e historia de la música, ver Silvina Luz Mansilla, *Dar la nota. El rol de la prensa en la historia musical argentina (1848-1943)* (Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 2012).

En esta línea, la Sociedad Bach consideró imprescindible contar con un medio de publicación propio en el que plantear los debates y reformas que se proponía. Surgió así *Marsyas*, publicación mensual que reunía información y artículos de tipo ensayístico acerca de compositores y géneros musicales, además de crónicas sobre el presente musical y los trabajos de la Sociedad, el Conservatorio y otras instituciones relacionadas. Tuvo doce números en total entre 1927 y 1928 [Figura 1].²³

79

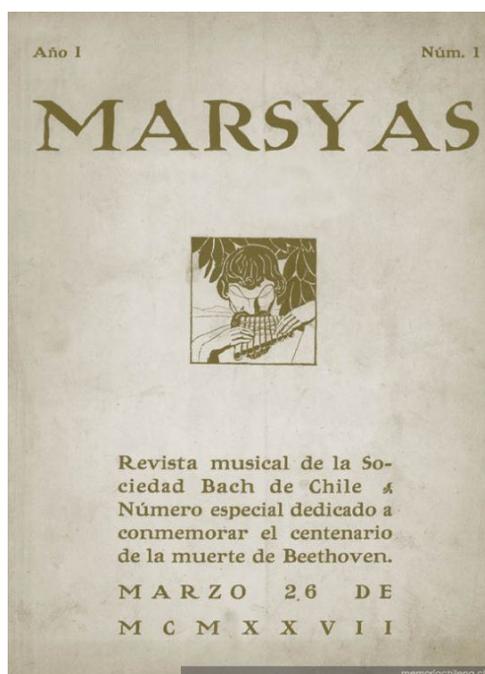


Figura 1. Tapa de la revista *Marsyas*, Año 1, N° 1 (1927). Archivo digital 'Memoria Chilena'

Al acceder a la colaboración de Salas en la revista, se halla que, en los primeros números, tanto en el índice como en la firma de los artículos escritos por ella figura como *F.S de O*, es decir, con las siglas de su nombre en su primer matrimonio: Filomena Salas de Orrego. Así, en el número 3 se publica bajo la mencionada firma

²³ El archivo digital *Memoria Chilena* ofrece una compilación de los números conservados. Véase <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97182.html>

“La Obra de Wagner comentada por Bernard Shaw”;²⁴ en el número 4, “El simbolismo de *Los Maestros Cantores*”;²⁵ y en el número 5 se imprime en el índice el nombre Filomena S. de Orrego, y en el cuerpo del artículo “El niño y la música” se abrevia con las iniciales F.S. de O.²⁶ El último escrito de Salas que figura con su autoría en la revista está en el número 9, donde aparece en el índice como Filomena S. de Orrego, autora de “El Jazz”,²⁷ pero en el cuerpo queda sin firma.

80

En este sentido, cabe señalar que Jorge Urrutia Blondel, Domingo Santa Cruz y los muchos otros escritores de la revista firmaban los artículos generalmente con nombres completos, lo que hace mucho más sencilla su identificación. Al ahondar un poco más en esta cuestión que podría parecer casual, se pueden encontrar los escritos de varias mujeres de la Sociedad Bach, bajo este mismo criterio de abreviaturas. Por ejemplo, P.L.S, en alusión seguramente a Paz Larrain Subercaseaux. Solo en un caso, el de un artículo de María Aldunate, aparece su nombre completo en el escrito. Son numerosos los que tienen abreviaturas no identificadas. Fuera ello una costumbre de época o una decisión editorial, grafica de manera sumamente explícita aquello a lo que Dezillio refiere como el hecho de que “históricamente los varones se aseguraron un lugar de valoración, reconocimiento, autonomía y visibilidad que los posicionó como Sujetos de la Historia”.²⁸

Más allá de lo anterior, el fragmento *Crónicas* de cada número de *Maryas* era firmado con una inicial, probablemente del apellido de quien escribía. Cabe preguntarse si la alusión de Blondel a las crónicas de Salas en esa revista refería solamente a los artículos ya identificados, o bien comprendía también a la sección *Crónicas* propiamente dicha, que contiene numerosos escritos firmados por “S”.

El número 9 de la revista presenta la publicación de la cuarta memoria de la Sociedad Bach.²⁹ En ella se deja constancia de la incorporación a su Consejo de Filomena Salas de Orrego, a quien se le asigna en esa ocasión la comisión de propaganda. Se da cuenta, asimismo, de la primera experiencia con la publicación periódica, mencionando a Salas como parte de las colaboradoras en la escritura de artículos. El balance final es firmado por toda la Comisión Directiva y los miembros del Consejo.

²⁴ Sociedad Bach de Chile, “La Obra de Wagner comentada por Bernard Shaw”, *Maryas*, Año I, N° 3, (1927): 83-86.

²⁵ Sociedad Bach de Chile, “El simbolismo de los Maestros Cantores”, *Maryas*, Año I, N° 4, (1927): 120-122.

²⁶ Sociedad Bach de Chile, “El niño y la música”, *Maryas*, Año I, N° 5, (1927): 166-168.

²⁷ Sociedad Bach de Chile, “El Jazz”, *Maryas*, Año I, N° 9, (1927): 315-321.

²⁸ Romina Dezillio, “El ojo en la cerradura. Mujeres, música...”, 107.

²⁹ Sociedad Bach de Chile. “Cuarta Memoria”, *Maryas*, Año I, N° 9, (1927): 333-351.

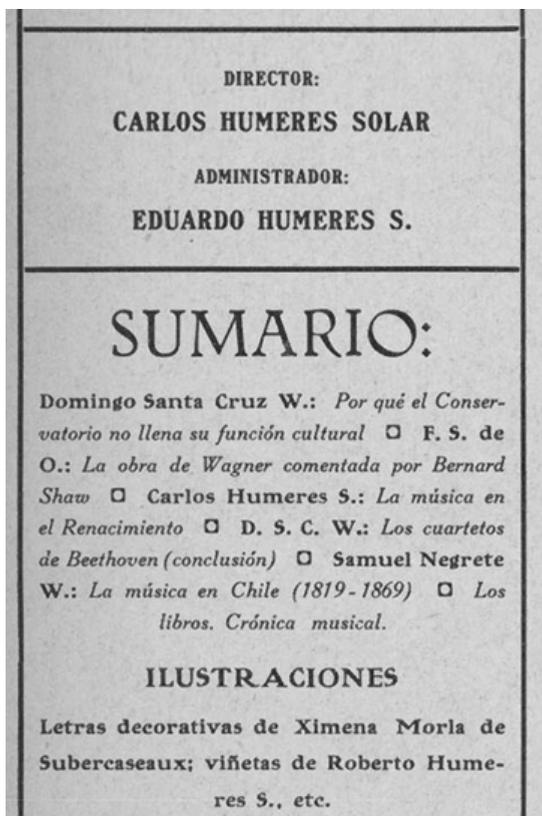


Figura 2. Índice de la revista *Masyas*, Año 1, N° 3 (1927). Archivo digital 'Memoria Chilena'

En su escrito de 1960, Domingo Santa Cruz realiza un recorrido histórico acerca de los “Antepasados de la *Revista Musical Chilena*”. En él, pone de manifiesto que la revista *Masyas*, que fue “la primera iniciativa que desemboca en la actual *Revista Musical Chilena*, pertenece a la Sociedad Bach y data de 1927”.³⁰ A su vez, deja registro de que en la “Comisión de Revista, Correspondencia y Acción Cultural” de la Sociedad, que estaba a cargo de la preparación de la publicación, se encontraban

³⁰ Domingo Santa Cruz, “Antepasados de la *Revista Musical Chilena*”, *Revista Musical Chilena*, vol. 14 N° 71, (1960): 20.

“Filomena Salas, Cora Bindhoff, Eduardo Humeres y Jorge Urrutia Blondel”,³¹ bajo la dirección de Carlos Humeres.³²

La genealogía de las publicaciones especializadas musicales continúa luego de un tiempo de vacancia, con la también breve aparición de *Aulos* entre 1932 y 1934, a cargo de María Aldunate y que cuenta a Salas entre sus múltiples colaboradores. Finalmente, según Santa Cruz, llega la *Revista de Arte*, predecesora directa de la *Revista Musical Chilena*. La *Revista de Arte* estaba

“[...] dedicada a las artes en general, pero, sobre todo, a las artes plásticas y a la música. Filomena Salas se añadía esta vez, como motor tesonero, a María Aldunate, en una empresa que, con mayores medios y mejor fortuna, publicó 22 números hasta enero de 1940, en que cesó de aparecer”.³³

Sobre el trabajo de Filomena Salas en la *Revista de Arte*, el texto menciona el “valor inestimable de la crónica” que estuvo a su cargo, “con la cooperación de Lira Espejo, Urrutia, Alfonso Letelier, Eugenio Pereira, María Aldunate y el que esto escribe”.³⁴ Acerca del contenido de las mencionadas crónicas, Santa Cruz afirma que: “los datos que proporciona, los comentarios, son de un inestimable valor histórico. A ello debe agregarse la información constante acerca de los acontecimientos musicales de América y de Europa”.³⁵

Es en “mayo de 1945, en que Vicente Salas Viú y Filomena Salas, como Director y Secretaria, respectivamente, reciben el encargo del Instituto de Extensión Musical de hacer marchar la revista [...], la más duradera y prestigiada de nuestra historia musical”.³⁶ La *Revista Musical Chilena*. Esta publicación periódica especializada sigue siendo un referente hasta nuestros días para Chile y América Latina. Actualmente está exclusivamente dedicada a la publicación científica musicológica.³⁷

³¹ *Ibidem*, 21.

³² La publicación de la revista cesó luego de su primer año ante una solicitud del Departamento de Educación Artística del Ministerio de Educación, que prometía una publicación denominada *Revista de Arte*, “aparecida en septiembre de 1928 y que, pese al rango de órgano de una Secretaría de Estado, duró sólo un número”. *Ibidem*, 18.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*, 30.

³⁵ *Ibidem*, 31.

³⁶ *Ibidem*, 19.

³⁷ Su archivo histórico se encuentra digitalizado y es de libre acceso. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/issue/archive>

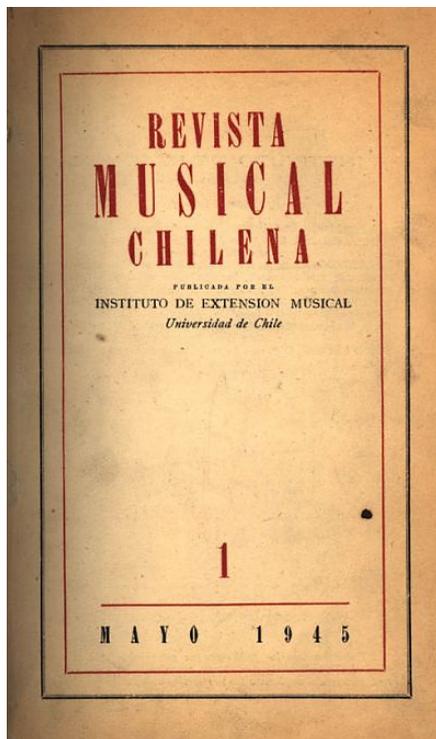


Figura 3. Tapa de la *Revista Musical Chilena*, N° 1 (05-1945)

La Asociación de Educación Musical y las iniciativas en el ámbito educativo

Entre las iniciativas en esta materia, destacan artículos de Salas acerca de los Conciertos Educativos de la Orquesta Sinfónica Nacional, así como su aporte en la Asociación de Educación Musical, los Festivales Corales y el Álbum *Canciones de Navidad*.

Como consta en el artículo publicado en la *Revista Musical Chilena* por Elisa Gayán en 1947, Salas tenía el cargo de Secretaria de Extensión Educacional y Obrera del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile y formaba parte del

directorio de la Asociación de Educación Musical.³⁸ Esta última se había fundado el año anterior con motivo de la clausura de las Jornadas Pedagógico Musicales y Filomena había quedado como miembro de la Comisión Organizadora junto a Andrée Haas, Cora Bindhoff y Australia Acuña.³⁹ Los objetivos de esta asociación se explicaron así:

“De acuerdo con este espíritu, similar al que ha animado a los Estados Unidos de Norte América al constituir el «Music Educators National Conferences», los miembros de la Comisión paralela declararon constituida la Asociación de Educación Musical, que tendrá como finalidad primordial el estudio de los problemas inherentes a la educación musical, con miras a la solución nacional de ellos”.⁴⁰

Entre la labor realizada por la Asociación estuvo la publicación en 1950, por el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, de *Nochebuena*.⁴¹ El álbum contenía “cinco cantos tradicionales del folklore chileno, veintisiete composiciones de músicos chilenos, catorce canciones del folklore americano y veintisiete europeas” y su repertorio había sido seleccionado especialmente para su uso en las escuelas y liceos públicos.⁴² La iniciativa, originada en la Asociación de Educación Musical, contó con la participación de Filomena Salas en varias instancias. Por un lado, como parte de la Comisión Técnica para la selección de las canciones; por el otro, a cargo de la dirección artística y el diseño editorial:

“Sobre lo excelente de la labor conjunta realizada por las personas citadas, resalta el buen gusto y acertado criterio con que la Sra. Filomena Salas, encargada de la dirección artística y ejecución editorial, que ha dado forma al cancionero, secundada por la Sra. Nené Aguirre en la ornamentación gráfica: viñetas y dibujos de admirable factura y llenos del espíritu popular de la Pascua en Chile”.⁴³

Así también, la Asociación estuvo a cargo de la Primera Convención de Educadores Musicales, que tuvo lugar en 1948. Consistió en un encuentro nacional que fue pensado “con el fin de determinar el pensamiento de estos profesionales sobre los

³⁸ Elisa Gayán, “Labor de la Asociación de Educación Musical”, *Revista Musical Chilena*, vol. 2, N° 17-18, (1945): 33.

³⁹ Elisa Gayán, “Las Jornadas Pedagógico-Musical y la Asociación de Educación Musical”, *Revista Musical Chilena*, vol. 1, N° 9, (1946): 30.

⁴⁰ *Ibidem*, 29.

⁴¹ Sobre la relevancia de este álbum y su uso posterior, ver Gladys Briceño Zaldívar, “El repertorio de música coral en Chile. Los dos álbumes de *Canciones para la juventud de América* publicados hacia inicios de la década de 1960”, *Sonocordia. Revista de Artes Sonoras y Producción Musical*, vol. 3, N° 6, (2022): 49-63.

⁴² Vicente Salas Viú, “Partituras”, *Revista Musical Chilena*, vol. 6 N° 39, (1950): 118.

⁴³ *Ibidem*.

problemas pedagógicos inherentes a su especialidad y para buscar soluciones orientadas hacia conceptos modernos y de acuerdo con las necesidades”.⁴⁴

El evento constaba de varios comités de trabajo: “Enseñanza preescolar y para Párvulos. Enseñanza Primaria. Enseñanza Secundaria. Enseñanza Normal. Enseñanza Universitaria. Educación Musical Extraescolar”.⁴⁵ De su funcionamiento emanaron una serie de principios y acuerdos a promover en torno a la música y la educación musical tanto en términos sociales, escolares, de educación superior y extraescolares. Filomena Salas fue parte de estas comisiones en representación de Educación Extraescolar.⁴⁶ Terminada la Convención se enumeraron los acuerdos establecidos y se eligió el Consejo Directivo para el funcionamiento durante 1948 de la Asociación de Educación Musical. En el mismo, figura como Consejera “por Instituciones Administrativas Musicales: Sra. Filomena Salas”.⁴⁷

85

¿Juventudes Musicales?

Como ya se mencionó, en el homenaje por su muerte, Jorge Urrutia Blondel — reconocido músico e historiador chileno—, adjudica a Filomena el haber sido fundadora de Juventudes Musicales Chilenas. Según publicaciones en la revista, de la década del 60, las mismas participaron de la línea de los conciertos educativos y se abocaron a fomentar la participación en la vida musical del público joven, además de organizar numerosas presentaciones de diversos intérpretes en ciclos de conciertos. Ahora bien, la historia de su fundación es poco clara. El artículo “Las juventudes musicales chilenas” afirma su surgimiento el 21 de julio de 1960, año en que adquirieron un directorio legal.⁴⁸ No obstante, se asegura que en “los últimos días de agosto, en la ciudad de Santiago, hay 7.228 jóvenes inscritos en Juventudes Musicales Chilenas”.⁴⁹ El número de inscriptos hace presumir que la estructura llevaba tiempo previo en funcionamiento. Aun así, la afirmación de Urrutia Blondel de que la idea chilena nació más temprano que la europea es muy difícil de sostener pues las Juventudes Musicales nacieron en varios países del continente, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁴ Elisa Gayán, “La primera Convención de Educadores Musicales”, *Revista Musical Chilena*, vol. 4, N° 28, (1948): 22.

⁴⁵ *Ibidem*, 23.

⁴⁶ Además, la Convención comprendía una Mesa Directiva formada por el Consejo Directivo de la Asociación. En ese contexto, se da cuenta de que Salas tenía en ese momento el cargo de Consejera en la institución.

⁴⁷ Gayán, “La primera Convención...”, 27.

⁴⁸ Comité Editorial, “Juventudes Musicales Chilenas”, *Revista Musical Chilena*, vol. 14, N° 72, (1960): 141-143.

⁴⁹ *Ibidem*, 143.

De todas maneras, el cargo que ejerció Urrutia en la Universidad de Chile y su conocimiento del ambiente musical, cultural y educativo de la época hacen poco probable un error tan amplio en su afirmación. No se hallaron otras menciones a Filomena Salas con relación a Juventudes Musicales en las páginas de la *Revista Musical Chilena* revisadas.

Los Festivales Corales

En el artículo publicado por Gayán (1958) que se titula “Los X Festivales Corales”, se deja registro de que la iniciativa anual de la Asociación de Educación Musical, que seguía realizándose una década más tarde, habría sido iniciada por Cora Bindhoff, Laura Reyes y Filomena Salas. El evento tenía por objetivos:

“[...] Conocer el trabajo anónimo, hasta cierto punto, que realizan los educadores y profesores de Educación Musical, estimular su acción, intercambiar experiencias, apreciar nuevas expresiones de repertorio escolar o extraescolar y, finalmente, constatar el grado de superación y perfeccionamiento que cada profesional va adquiriendo o desarrollando dentro de su especialidad”.⁵⁰

Este tipo de empresas apuntaba, por un lado, a fomentar la participación de los docentes de educación musical en un pensamiento compartido, que diera protagonismo a sus tareas de enseñanza. También, buscaba ampliar el acceso a la educación musical, lo cual lo agrupaba en un conjunto mayor de proyectos de los que formó parte Filomena, que perseguía la difusión musical y la participación en la vida cultural de públicos diversos.

Los Conciertos Educativos

En 1945, la *Revista Musical Chilena* publicó el artículo “Conciertos Educativos en Chile”, escrito por Filomena Salas. El texto hace un recorrido por la historia de estos conciertos didácticos, que tenían un programa educativo para acercar la música sinfónica a escuelas públicas y otros sectores culturalmente lejanos a este género musical. La autora propone una mirada al panorama de la educación en el mundo de aquel momento y explica en términos generales alguna información acerca de la URSS, los modelos europeos y la llegada de estos últimos a Estados Unidos. Profundiza sobre la iniciativa de los conciertos educativos, iniciados en 1942 y con un auge en 1944 por la Sinfónica Nacional de Chile, en conjunto con el

⁵⁰ Elisa Gayán, “Los X Festivales Corales”, *Revista Musical Chilena*, vol. 12, N° 61, (1958): 94.

Ministerio de Educación y el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. En el escrito, entrega tanto datos estadísticos acerca de las poblaciones alcanzadas como también información acerca del proceso de preparación del programa educativo; menciona los roles de diversas personas e instituciones que formaron parte de este. En ese marco, surge la contribución de la propia Salas, encargada, según sus palabras, de “organizar y dar forma práctica al desarrollo de estos conciertos y estudiar en comisión comparativamente la adaptación al escolar chileno de los programas que vio realizar en el extranjero”.⁵¹

El proyecto consistía en una propuesta integral de educación musical, con un repertorio especial, programas de mano y relatos en vivo que brindaban información seleccionada acerca de la música, de los contenidos de educación musical y de los compositores. Además, constaba de instancias preparatorias: “en la clase del colegio y en la radio es tratado con anticipación el programa y en el concierto el locutor lo comenta. De esta manera, el escolar llega a interesarse espontáneamente por música, compositor y ejecutante”.⁵²

Las piezas interpretadas incluían, del repertorio occidental consagrado, fragmentos de ballets y de óperas alemanas, rusas e italianas; también, música descriptiva “fácilmente comprensible por el proceso de asociación de ideas”.⁵³ Adicionalmente, se incluían en los conciertos obras nacionalistas de compositores chilenos que contenían representaciones de tonadas, temas y melodías extraídas de lo folclórico. Finalmente, la autora menciona “la evidente necesidad de un repertorio musical que, reunido en un «Cancionero escolar», venga a facilitar la labor de los esforzados maestros de música”.⁵⁴

Tanto los esfuerzos en términos de gestión cultural, como aquellos emprendidos en el ámbito educativo, parecen haber sido guiados por un gran interés y convencimiento de la necesidad de la difusión y acceso a la música académica de sectores de la población cada vez mayores. En 1947, en su calidad de Secretaria de Difusión Artística de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Filomena contestaba una encuesta acerca de la música moderna publicada por la *Revista Musical Chilena*:

“La música contemporánea debería ser ofrecida también en conciertos en los que se destacasen las características del lenguaje musical de las diferentes épocas hasta llegar a la actual. En estos conciertos, debería preceder a cada

⁵¹ Su participación fue en el marco de la Comisión Especial para la organización técnica de los proyectos, que integró. Filomena Salas, “Conciertos Educativos en Chile”, *Revista Musical Chilena*, vol. 1, N° 2, (1945): 24.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*, 27.

obra un pequeño análisis que hiciese comprender al auditor las singularidades de cada época y estilo”.⁵⁵

En esta misma línea, al tiempo que afirmaba la igualdad de la música contemporánea nacional con la proveniente del extranjero, mencionaba la necesidad de trabajar con las escuelas y la formación de públicos jóvenes: “la educación musical impartida en escuelas y liceos debe contribuir en poderosa medida a la mejor comprensión de la música”.⁵⁶

88

Es en este punto, de interés para la formación de públicos, la extensión universitaria y la educación musical —entendida de manera integral dentro y fuera del aula—, donde se entrecruzan el trabajo de Salas en relación con la música académica y orquestal con el acercamiento al folclore que tuvo su punto máximo en el Instituto de Investigaciones de Folclore Musical. Así, Filomena Salas también emprendió un importante aporte al trabajo de la etnomusicología y apoyó la recopilación y difusión de música folclórica de Chile en diferentes instancias.

Durante la inauguración de la Semana del Folclore, serie de jornadas en el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile dedicadas a la investigación y divulgación en esta materia, Dannemann Rothstein se refirió a Salas como

“[...] la gran impulsadora de la investigación folklórica en el Instituto de Extensión Musical de veinte años atrás, doña Filomena Salas, «activísima animadora de iniciativas», a cuyo tesón y perseverancia se debe, en gran medida, la descollante posición científica de la entidad organizadora de estas Semanas”.⁵⁷

En abril de 1944 se crea oficialmente por decreto el Instituto de Investigaciones del Folklore Musical, dependiente de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, con Filomena Salas en el cargo de secretaria de la institución, que según un artículo publicado por ella en la *Revista Musical Chilena*, tuvo sus inicios en 1943, “como iniciativa privada a cargo de una Comisión integrada por Eugenio Pereira Salas, Jorge Urrutia Blondel, Alfonso Letelier, Carlos Lavín, Carlos Isamitt, Vicente Salas Viú y Filomena Salas”.⁵⁸

⁵⁵ Comité Editorial. “Encuesta sobre la música moderna: Contestaciones de René Amengual, Zulema Hurtado de Colli, Alfonso Letelier, Marta Canales, Filomena Salas, Ana de Aguirre y Ernesto Rudloff”, *Revista Musical Chilena*, Vol. 3, N° 24, (1947): 47.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Manuel Dannemann Rothstein, “Semana del folclore”, *Revista Musical Chilena*, vol. 19, N° 91, (1965): 89.

⁵⁸ Filomena Salas, “El Instituto de Investigaciones del Folklore Musical”, *Revista Musical Chilena*, vol. 1 N° 3, (1945): 19.

El instituto se abocó a recopilar, escribir y grabar música folclórica de todo el país, además de realizar labores educativas y de difusión como conciertos, conferencias, clases y colaboraciones con escuelas y docentes a lo largo de Chile. Los discos publicados con los resultados de investigaciones de campo para recopilar repertorio autóctono de las diversas regiones del país contaron con la participación de grandes cantores entre quienes se cuentan las Hermanas Margot y Estela Loyola. De los viajes, documentos y grabaciones se conformó un importante archivo del Instituto.

Son numerosos los escritos posteriores acerca del trabajo realizado por el mismo, espacio que existe hasta nuestros días. En palabras de Vicente Salas Viú, el instituto se dedicó principalmente a “la recolección, clasificación y análisis de materiales folklóricos; la difusión de su conocimiento en conciertos, transmisiones por radio, cursos, conferencias y publicaciones”.⁵⁹

Conclusiones

En este trabajo se buscó ahondar en la actividad musical de Filomena Salas, a partir de las informaciones disponibles en la prensa musical de la época. De los artículos revisados en la *Revista Musical Chilena* y de su colaboración como autora en *Maryyas*, se desprende que Filomena Salas González fue una mujer influyente en su época, abocada a lo que hoy en día entenderíamos como gestión cultural. Así, fue parte de esos “Mundos del arte” necesarios para que las manifestaciones musicales y culturales puedan desarrollarse, crecer y difundirse.⁶⁰

La fama de su segundo esposo y de su hijo —grandes figuras de la música chilena— no debieran prevenir a las investigaciones venideras de ahondar en su rol y su legado, sea como gestora de importantes proyectos en los ámbitos de la educación, la prensa periódica y la difusión musical, como en la formación de públicos y en la investigación.

Resulta evidente que sigue estando pendiente una profundización en su vida y obra para poner en valor sus aportes —principalmente, desde la gestión cultural— a la escena musical chilena desde principios del siglo XX. Asimismo, sería interesante conocer un poco más acerca de su perfil de música, que la llevó a ser solista en el *Oratorio de Navidad*. En esta línea, la indagación en medios de prensa periódica brinda grandes oportunidades para comprender la valoración que tuvieron en su propia época y en los tiempos posteriores, aquellas personas que de una u otra manera

⁵⁹ Comité editorial, “Las investigaciones sobre el Folklore Chileno”, *Revista Musical Chilena*, vol. 8, N° 43, (1952): 4.

⁶⁰ Howard Becker, *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico* (Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2008).

dejaron sus aportes en las instituciones musicales nacionales. Del mismo modo, si se buscan las omisiones y se pone esta información en relación con la que ha quedado plasmada acerca de los otros actores del momento, se obtienen valiosos datos acerca de la configuración del canon de la historia de la música chilena y, sobre todo, acerca del género como un punto determinante en esa constitución, por diversos motivos.

Luego de realizar una lectura exhaustiva de las publicaciones relacionadas, tanto en la *Revista Musical Chilena* como en *Maryyas*, queda pendiente para un aporte ulterior la revisión de los artículos que publicara Filomena Salas en otros periódicos y diarios de la época. No obstante, queda probada su activa participación en la Sociedad Bach, el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, la Sociedad de Amigos del Arte, la Asociación de Educación Musical y el Instituto de Investigaciones de Folclore Musical. Junto con sus escritos en las revistas *Aulos*, *Maryyas* y la segunda *Revista de Arte*, destaca el inicio del proyecto de Conciertos Sinfónicos Educativos, que se extendió por décadas; asimismo, su influencia en los Festivales Corales, en publicaciones dedicadas a su uso en la enseñanza musical, en compilados de partituras y grabaciones y en la primera Convención de Educadores Musicales.⁶¹

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARLAC/IMS. *VI Congreso*. Universidad Nacional Autónoma de México. 2024. <https://arlac.musicology.org/wp-content/uploads/PROGRAMA-E-RESUMENES-VI-ARLAC.pdf>
- Becker, Howard. *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Briceño Zaldívar, Gladys. “El repertorio de música coral en Chile. Los dos álbumes de *Canciones para la juventud de América* publicados hacia inicios de la década de 1960”, *Sonocordia. Revista de Artes Sonoras y Producción Musical*, vol. 3, N° 6, (2022): 49-63.
- Claro Valdés, Samuel y Jorge Urrutia Blondel. *Historia de la música en Chile*. Santiago: Orbe, 1973.

⁶¹ Cabe mencionar que la tesis posdoctoral aún no publicada de Nayive Ananías presentaría un trabajo en profundidad acerca de algunos aspectos de la obra de Salas, proceso de trabajo que fue expuesto en una conferencia en el marco de la cátedra “Cora Bindhoff” de la Universidad de Valparaíso el pasado 22 de abril de 2024 y en el *VI Congreso ARLAC-IMS*, realizado en México del 7 al 10 de agosto de 2024. Esto augura arrojar nuevas luces sobre esta figura fundacional en la historia musical de Chile.

- Cook, Nicholas. *De Madonna al canto gregoriano. Una muy breve introducción a la música*. Madrid: Alianza, 2001.
- Dezillio, Romina. “El ojo en la cerradura. Mujeres, música y feminismos en *La Mujer Álbum-Revista (1899-1902)*”. En *Dar la nota. El rol de la prensa en la historia musical argentina*, dirigido por Silvina Luz Mansilla, 101-132. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 2012.
- Donozo, Leandro. “Once conclusiones provisorias sobre las revistas de música”. En *Dar la nota. El rol de la prensa en la historia musical argentina*, dirigido por Silvina Luz Mansilla, 13-20. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 2012.
- Levitz, Tamara. “The Musicological Elite”, *Current Musicology* 102 (2018): 09-80.
- Mansilla, Silvina Luz. *Dar la nota. El rol de la prensa en la historia musical argentina (1848-1953)*. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 2012.
- McClary, Susan. “Reshaping a Discipline: Musicology and Feminism in the 1990s”, *Feminist Studies*, 19 (2), (1992): 399-423.
- Merino Montero, Luis. “Visión de Juan Orrego Salas”, *Revista Musical Chilena*, vol. 32, N° 142, (1978): 5. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/608>
- Politzer, Patricia. Batuta Rebelde. *Jorge Peña Hen, una biografía (1928-1973)*. Santiago: Lumen, 2020.

Hemerografía

- Comité Editorial. “Encuesta sobre la música moderna: Contestaciones de René Amengual, Zulema Hurtado de Colli, Alfonso Letelier, Marta Canales, Filomena Salas, Ana de Aguirre y Ernesto Rudloff”, *Revista Musical Chilena*, vol. 3, N° 24, (1947): 43-48. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/11444>
- _____. “Homenaje a Filomena Salas en el Acto de su Sepultación”, *Revista Musical Chilena*, vol. 18, N° 90, (1964): 97-98. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/14212>
- _____. “Las investigaciones sobre el Folklore Chileno”, *Revista Musical Chilena*, vol. 8, N° 43, (1952): 3-6. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/12117>
- _____. “Juventudes Musicales Chilenas”, *Revista Musical Chilena*, vol. 14, N° 72, (1960): 141-143 <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/14631>.

- Dannemann Rothstein, Manuel. "Semana del folklore", *Revista Musical Chilena*, vol. 19, N° 91, (1965): 89-90. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/13768>
- Gayán, Elisa. "Labor de la Asociación de Educación Musical", *Revista Musical Chilena*, vol. 2, N° 17-18, (1945): 33-35. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/11291>
- _____. "Las Jornadas Pedagógico-Musical y la Asociación de Educación Musical", *Revista Musical Chilena*, vol. 1, N° 9, (1946): 28-30. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/10896>
- _____. "La primera Convención de Educadores Musicales", *Revista Musical Chilena*, vol. 4, N° 28, (1948): 22-27. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/11650>
- _____. "Los X Festivales Corales", *Revista Musical Chilena*, vol. 12, N° 61, (1958): 94-97. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/12724>
- Salas, Filomena. "Conciertos Educativos en Chile", *Revista Musical Chilena*, vol. 1, N° 2, (1945): 22-27. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/10709/10890>
- _____. "El Instituto de Investigaciones del folklore musical", *Revista Musical Chilena*, vol. 1, N° 3, (1945): 19-27. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/10812>
- Salas Viú, Vicente. "Partituras", *Revista Musical Chilena*, vol. 6, N° 39, (1950): 118-119. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/12014>
- Santa Cruz, Domingo. "Antepasados de la *Revista Musical Chilena*", *Revista Musical Chilena*, vol. 14, N° 71, (1960): 17-33. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/14037>
- _____. "Mis recuerdos sobre la Sociedad Bach", *Revista Musical Chilena*, vol. 6, N° 40, (1950): 08-62. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/12022/12382>
- Sociedad Bach de Chile. "La Obra de Wagner comentada por Bernard Shaw", *Maryas*, Año 1, N° 3, (1927): 83-86.
- _____. "El simbolismo de los Maestros Cantores", *Maryas*, Año 1, N° 4, (1927): 120-122.
- _____. "El niño y la música", *Maryas*, Año 1, N° 5, (1927): 166-168.
- _____. "El Jazz", *Maryas*, Año 1, N° 9, (1927): 315-321.

_____. “Cuarta Memoria”, *Maryas*, Año 1, N° 9, (1927): 333-351.



ELISA SALGADO VERA

93

Licenciada y Profesora Media y Superior en Artes, Orientación Música, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en diversos niveles educativos. Es presidenta de la asociación civil ‘Artistas Chilenos Residentes en Argentina’. Forma parte del proyecto FiloCyT ‘Músicas académicas a través de la prensa latinoamericana (1900-1950)’, radicado en el Instituto de Artes del Espectáculo (FFyL-UBA). Durante 2021, realizó una pasantía en el Laboratorio Interdisciplinario de Neurociencia Cognitiva (LINC), CEMSC3 ECyT UNSAM-CONICET. Es violista, con estudios en el Conservatorio “Alfredo Luis Schiuma”, de la provincia de Buenos Aires. Ha sido becaria de la Orquesta Sinfónica Juvenil Nacional “José de San Martín”, entre 2016 y 2021.

Fecha de recepción: 02 de noviembre de 2024
Fecha de aceptación: 06 de diciembre de 2024